

Sobre la imagen del cuerpo y su fragmentación en el dispositivo analítico

DAVID ALBANO GONZÁLEZ

“Mientras más cerca estemos del psicoanálisis divertido,
más cerca estaremos del verdadero”.

(Lacan, 1953-1954 [2013], p.125)

Introducción

Por supuesto que son necesarios los tres tiempos lógicos que formula Lacan para poder establecer análisis rigurosos de las consecuencias que la pandemia, la cuarentena y la atención *online* tendrán en nuestra práctica. Es verdad también que el “hace falta tiempo”, que refiere a lo cronológico, contradice también la idea lacaniana de que el momento de concluir es una precipitación, es algo que pone fin al tiempo de comprender. Es decir que, recién cuando se precipita, se está al tanto de que se estuvo en el tiempo para comprender. La lógica (y no la cronología) de los tres tiempos articulados no impide que algunas cosas se vayan pensando, que haya algunas elaboraciones de lo que se hace en estos días. Es por eso que, ante el dispositivo de lo *online*, surgen algunas preguntas que, a veces, tienden rápidamente a dar una posición a favor o en contra. Tanto un extremo como el otro, cierran la posibilidad a las preguntas, a los efectos de saber. Hablan quizás más de un prejuicio o de una pereza de pensamiento que de un verdadero deseo de saber.

El objetivo de este trabajo es señalar algunos conceptos que puedan colaborar para cernir lo que ocurre con la presencia mediada por los dispositivos virtuales, con la intención de llevar dichos conceptos a la pregunta por la “práctica analítica *online*”. Cada uno juzgará, según su experiencia, el uso que haga de los dispositivos virtuales y sus consecuencias para cada caso.

Contexto

En los últimos meses, nuestro mundo ha entrado en conmoción. La pandemia impactó tanto en las subjetividades como en los ámbitos sanitarios, económicos e incluso afectó nuestras categorías temporo-espaciales. El confinamiento ha llevado a que escuchemos frases como “todos los días son iguales”, “siento que estoy trabajando más que antes”, “no paro de... o no puedo empezar a...”, lo que lleva a repensar en la intrincación que hay en la subjetivación del tiempo con el espacio. La falta de desplazamiento tiene como consecuencia una dificultad en delimitar y distribuir el tiempo. Como si las horas no se midieran solamente con el tic-tac de las agujas del reloj si no también, y, sobre todo, con el movimiento del cuerpo. Estos tiempos de aislamiento físico, han requerido reinventar nuevos modos tanto para aquellos que buscaron mantenerse activos como para los que usaron la cuarentena para sumirse en un letargo de detención. En ambos casos, pareciera que hubo un potenciamiento de lo que ya se hacía, pero con algunas otras modalidades para llevarlo a cabo. Todo esto ha llevado a muchos psicoanalistas a reflexionar sobre el cuerpo, su presencia y su emplazamiento.

Particularmente, en mi práctica analítica, las sesiones han pasado a estar mediatizadas por llamadas telefónicas o videollamadas; la docencia universitaria ha tenido que ser a través de foros virtuales y clases grabadas o transmitidas en *streaming* por YouTube, la asistencia a las

reuniones de trabajo, de estudio y de cartel ha sido posible por videoconferencia. Así, los *gadgets*, las *apps*, que hasta hace muy poco algunos veían con recelo para los vínculos, hoy han mostrado más su otra cara: la de ser un puente para el “acercamiento subjetivo”, tal como dice Bassols (2020), un puente con el cual atravesar lo que de otra manera sería una imposibilidad para continuar con todas aquellas actividades y con los tratamientos. No obstante, no debemos ignorar que el pseudodiscurso capitalista es justamente el que rechaza la castración (Lacan, 1972 [2012]). Aquella que hoy podríamos señalar en esa imposibilidad que, gracias al uso de los *gadgets*, deja de ser tal. ¿Estamos entonces poniendo nuestra práctica al servicio del capitalismo? Esta es una pregunta vana dado que el medio para realizar una sesión no garantiza ni una cosa ni la otra. Así como tampoco una sesión presencial no asegura que funcione el discurso analítico. Entonces, sobre si se contribuye o no al capitalismo, de lo que se trata es, más bien, de poner el plus-de-gozar al servicio del lazo social, es decir, de un discurso... o de no hacerlo.

Es así que para los que optamos por continuar con las sesiones resultó necesario sostener la presencia. Si bien desde hace algunos años en mi práctica ya llevaba algunos casos con esta modalidad, aunque ninguno “exclusivamente” *online*, a partir de la experiencia compartida, se impuso una pregunta: ¿con qué se sostiene la presencia?

Estadio del espejo y modelos ópticos

En 1936, Lacan (1949 [2007]) presenta su ponencia sobre el Estadio del Espejo. En el escrito, podemos encontrar la idea de que la unificación del cuerpo, como tal imaginaria, no implica una síntesis, sino que se trata del recubrimiento de la fragmentación corporal. Es decir que es por esa “nueva acción psíquica” (Freud, 1914 [2007]: 74) que tenemos la ilusión de completud gracias a la cual podemos ignorar, la mayor parte

del tiempo, la fragmentación real. M.-H. Brousse (2010), para poder mostrar de mejor manera esta idea, lo grafica así:

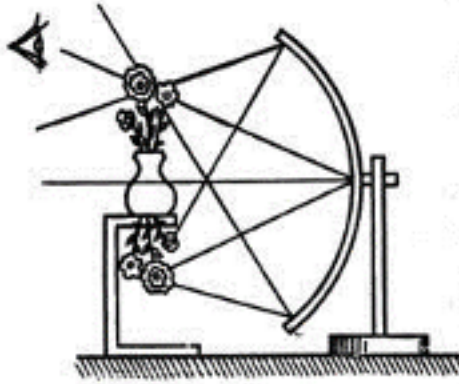
Imagen del cuerpo
Cuerpo fragmentado

(Brousse, 2010, s/p)

Vemos con este esquema que lo que queda en el nivel manifiesto es una imagen corporal que siempre es total, es decir, que marca una unidad. Lo que el *infans* adquiere como *imago* (esta es una imagen con efectos de transformación en la subjetividad) es una *Gestalt*: una imagen percibida como total y siempre exterior, ajena. Porque, aunque lo que el *infans* vea sea su propio reflejo, como tal es externo, captado afuera, como otro. Sin embargo, lo latente, lo no manifiesto, es la fragmentación. De esta manera, tenemos allí los tres registros en juego: lo imaginario, lo real y, a lo simbólico, podemos señalarlo en la barra, que separa, pero a la vez abrocha. Es decir, ordena. Recordemos que Lacan, sobre todo en este primer período de su enseñanza, se refiere al simbólico como un “orden”.

Unos años después (Lacan, 1953-1954 [2013]), presenta los modelos ópticos: el del ramillete invertido y el de los dos espejos. En ambos el cuerpo está representado por una ilusión óptica que se produce entre el ramillete de flores y el jarrón.

Veamos el primer modelo. La ilusión consiste en percibir a las flores como si estuvieran dentro del jarrón, siempre que el que mire esté colocado en un punto de vista adecuado. El ramillete de flores suelto, oculto a la vista, representa a las pulsiones parciales, el autoerotismo en términos freudianos. El jarrón, como tal, es el continente, el objeto que se ve y en el cual se producirá la ilusión.



Experiencia del ramillete invertido

(Lacan, *Los escritos técnicos de Freud*, 1953-1954 [2013]: 126)

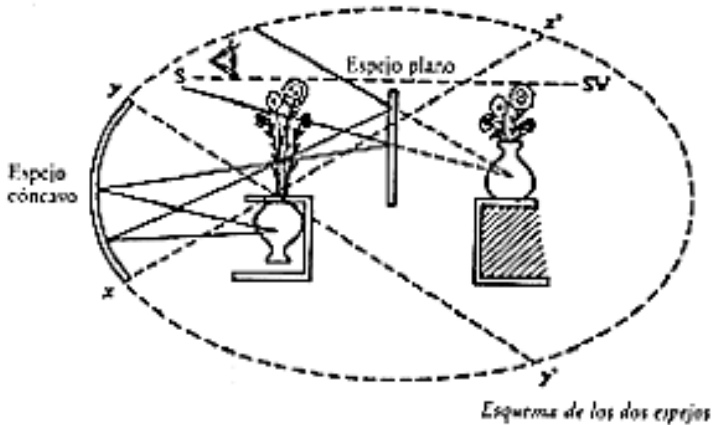
Para poder explicar lo que ocurre, es necesario que introduzcamos algunos términos de la óptica tal como Lacan lo propone. Lo que se produce para el ojo del que mira es una “imagen real”. Este tecnicismo define al reflejo invertido de un objeto mediante su exposición ante un espejo esférico. La cualidad principal es que se produce en el mismo lugar en el que vemos la imagen. Véase el dibujo anterior, a la imagen la vemos exactamente en el lugar donde se produce el cruce de los rayos lumínicos. A diferencia de la “imagen virtual” que la percibimos en un lugar diferente al que está, tal como ocurre en un espejo plano, que la vemos como si estuviera detrás del espejo. Por último, cuando a una imagen real se le antepone un espejo plano, obtenemos una imagen virtual de una imagen real, lo que recibe el nombre de “objeto virtual”.

¿Cuál es la ilusión óptica? Es la que se produce por la conjunción entre la imagen real y el objeto, es decir, entre el ramillete y el jarrón que conforman una imagen compuesta que percibimos como un florero (el jarrón más las flores). Lo que vemos, lo vemos como una unidad, como un cuerpo unificado. La verdadera ilusión óptica es poder ver elementos separados como unificados.

Así es como se compone la creencia de tener un cuerpo, dando por sentado que las partes conforman un lindo/feo/chico/grande/etcétera florero. Sin embargo, esto no significa que haya que desengañarse, es una ilusión necesaria que sostiene las categorías cotidianas de un yo-no yo, adentro-afuera, acá-allá. A esta operación, figurada en este primer modelo, Lacan (1953-1954 [2013]) la señala, tomando una expresión de Mannoni, como el “primer narcisismo” (p. 192), que a su vez toma de Freud (1914 [2007]) cuando habla de los dos narcisismos. El primero es aquel sobre el cual se asienta nuestra idea de cuerpo y del yo. Es decir, aquello que ubica a la forma del cuerpo en una extensión del espacio. Allí el sujeto queda “presa de la ilusión de la identificación espacial” (Lacan, 1949 [2007]: 102).

El segundo narcisismo estará representado por el segundo modelo óptico del que se sirve Lacan. Aquel en el que interviene también el espejo plano, con el que, como hemos visto, tendremos un objeto virtual. Este modelo representará la relación con el otro, la intervención de lo simbólico, la separación yo-ideal e ideal del yo y las identificaciones secundarias.

El ramillete ahora se encuentra arriba y el jarrón abajo, pero esto no tiene ninguna incidencia. El observador, representado por el ojo, ya no verá directamente a los elementos del primer modelo sino de una forma mediada, a través del reflejo en el espejo plano. Incluso también verá allí su propio reflejo, que Lacan llamará “sujeto virtual” (SV). Este espejo plano representa al ideal del yo.



(Lacan, *Los escritos técnicos de Freud, 1953-1954* [2013]: 191)

El sujeto virtual es lo que anteriormente, con el Estadio del Espejo, llamamos *Gestalt*: “El ser humano solo ve su forma realizada, total, el espejismo de sí mismo, fuera de sí mismo” (Lacan, 1953-1954 [2013]: 213).

La posición simbólica del sujeto dependerá de la inclinación del espejo plano y es la que, cuando está en una ubicación adecuada, nos permitirá ver la ilusión óptica. Si se lo inclina, la imagen del florero, el objeto virtual, se descompondrá y no se logrará ver. Esta inclinación dependerá de la voz del Otro, de la relación simbólica.

Entonces, el cuerpo es tanto la *Gestalt* como una imagen total y siempre exterior, pero también su abrochamiento simbólico con la fragmentación. Vuelvo a resaltar que no hay una síntesis, los tres registros permanecen. Se trata más bien de una ensambladura que de una mezcla (Laurent, “Creerse Uno es el resorte de la pasión narcisista”, 2017, s/p).

Pues bien, teniendo en cuenta estos desarrollos, ¿qué ocurre hoy con nuestra práctica *online*?

La presencia

Cada vez que se toca el tema de la atención *online*, se alude a la presencia del analista como una limitación de dicho dispositivo. Con frecuencia, se entiende a la presencia como la de la confrontación de los cuerpos, nombrándola como la presencia real del analista. Entonces, un análisis *online* no permitiría la presencia real del cuerpo. No obstante, como hemos visto, lo real del cuerpo radicaría en su fragmentación, no en el objeto material o en el organismo. Lo que desde mi punto de vista, problematiza la noción de la “presencia”. Voy a tomar dos citas en la enseñanza de Lacan que se ubican en fechas distantes que ayudan a pensar la idea de presencia. La primera es de “La dirección de la cura y los principios de su poder”:

Se observará que el analista da sin embargo su presencia pero creo que ésta no es en primer lugar sino la implicación de su acción de escuchar, y que ésta no es sino la condición de la palabra (...) el sentimiento más agudo de su presencia está ligado a un momento en que el sujeto no puede sino callarse... (Lacan, 1958 [2008]: 589)

Aquí notamos que la presencia del analista refiere a una pausa en el hablar, nada en relación con una presencia física. Esta referencia halla sus raíces en Freud (1912 [2008]) cuando este advierte que una interrupción del libre asociar del paciente se debe a una ocurrencia relativa a la persona del analista. Ahí está su presencia haciendo obstáculo al discurrir.

Por otro lado, se encuentra en el seminario “...o peor” (Lacan, 1971-1972 [2012]) una referencia a la confrontación del cuerpo del analista y el del analizante:

Cuando alguien viene a verme a mi consultorio por primera vez, y yo escando nuestra entrada en el asunto en algunas entrevistas

preliminares, lo importante es la confrontación de los cuerpos. Justamente por partir de ese encuentro de los cuerpos, estos quedarán fuera de juego una vez que entremos en el discurso analítico. No obstante, en el nivel donde funciona el discurso que no es el analítico, se plantea la cuestión de cómo logró ese discurso atrapar cuerpos. (2012: 224)

Entonces, si los cuerpos son moldeados por los discursos, moldeamiento que en el discurso analítico queda apartado, el cuerpo depende de lo discursivo.

Señalo estas dos citas de Lacan para problematizar los deslizamientos en los que se tiene la idea de que cuerpo es presencia física o que la presencia depende de que el cuerpo ocupe un mismo espacio físico que el que ocupa el paciente. Por otro lado, creo que en la situación totalmente inédita que estamos viviendo y que ha requerido invenciones que no han estado a la mano de Freud o de Lacan, recurrir a su palabra para defender o ponerse en contra de la atención *online* no es del todo seguro. Hemos visto que se pueden utilizar las citas de ambos tanto para una cosa como para otra. La intención de traer estas citas aquí no es esa, sino la de poner en tensión conceptos que pueden deslizarse en sobreentendidos pero que, no obstante, tienen su complejidad. Nuestras preguntas y respuestas vendrán del lado de la práctica misma que se ha abierto paso en estos últimos tiempos, respuestas que, como siempre, serán parciales.

Per sonare

Por lo pronto, podemos ir retomando algunos de los conceptos a partir de los desarrollos en torno al estadio del espejo y a los modelos ópticos tomados como herramientas teóricas.

La presencia puede ser sostenida con la imagen del cuerpo como total y exterior, como *Gestalt*, esto ya lo sabíamos, no es nuevo. La práctica *online*, es decir, a través de los diferentes dispositivos electrónicos y sus *apps*, ha demostrado que también puede sostenerse una presencia mediante la fragmentación. Hemos visto que el cuerpo es tanto la imagen unificada como su fragmentación. Son ambas las que se ofrecen a la ilusión óptica que conforman la idea de unidad. ¿De qué fragmentación hablamos? Recordemos que se trata de las pulsiones parciales. En la práctica *online*, se ponen en evidencia la mirada, en algunos casos, y la voz.

En esta vía, la no confrontación de los cuerpos en la sesión ha llevado a un cierto debilitamiento de la dimensión imaginaria en privilegio de la simbólica. Es decir, al no estar la fascinación de la imagen como total, se hizo posible privilegiar la fuerza del significante y reducir el goce del blablá. Lacan (1953-1954 [2013]) insiste en que la regulación de lo imaginario depende de lo simbólico. Resalto: lo imaginario es regulado por lo simbólico que, como hemos visto en el último modelo óptico, depende de la inclinación del espejo plano. Esta inclinación, a su vez, depende de la voz. Es decir, de un fragmento. Una paciente que consulta en tiempos de cuarentena por la aparición de dolores y contracturas físicas, no deja de mover la pantalla de su celular junto con su cuerpo en la habitación desde la que tiene su sesión, lo que, al señalárselo, le permite decir que su cuerpo siempre le resultó extraño, de que no quiere saber nada de él. El cuerpo en el dispositivo analítico no depende de su presencia física en el consultorio.

Lo que se hizo evidente en el último tiempo es desde dónde puede sostenerse una presencia: desde la fragmentación sin la “totalidad”. Nada fácil ni liviano, por supuesto, dado que la imagen soporta mejor la ilusión de la consistencia, el espejismo de un sí mismo. No olvidemos que el cuerpo es una imagen reina privilegiada (Miller, 1995 [1998]).

La resolución del dilema “*online*: sí o no”, queda a la espera para nuevas elaboraciones en nuestro campo, mientras tanto, habrá que dis-

tinguir la presencia del analista en la transferencia del estar físicamente en persona compartiendo el mismo espacio que el paciente, condición que por otra parte no garantiza una presencia. María Teresa Andruetto, escritora cordobesa, en una columna radial del 22 de mayo de este año, recuerda que la palabra “persona” hunde su etimología en las máscaras griegas de la Antigüedad que eran utilizadas en el teatro para poder hacer oír la voz de los actores. *Per sonare*, para sonar, persona, un artilugio que sirve para hacerse escuchar: motivo suficiente para otorgar la condición de la palabra en el único escenario posible de un análisis: la transferencia.

Bibliografía

- Andruetto, Ma. T. (mayo 2020). “Gente conmigo”. Radio *Nada del Otro Mundo*. Córdoba, Argentina: Cba24n. Consultado el 23 de mayo de 2020, en: <https://www.facebook.com/nadadelotromundoam580/videos/591767741441885/>
- Bassols, M. (1 de abril de 2020). “Indeterminación y certeza”. *Zadig España*. Consultado el 3 de abril de 2020, en: <https://zadigespana.com/2020/04/01/coronavirus-indeterminacion-y-certeza/>
- Brousse, M.-H. (2010). “Cuerpos Lacanianos”. En *Canal de Youtube del Seminario del Campo Freudiano de Granada*. Consultado el 2015, en <https://www.youtube.com/watch?v=NsAyBA8EnDo>
- Freud, S. (1912 [2008]). “Sobre la dinámica de la transferencia” (pp. 93-106). En *Obras Completas. Tomo XII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1914 [2007]). “Introducción del narcisismo” (pp. 65-98). En *Obras completas. Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1949 [2007]). “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” (pp. 99-105). En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- (1953-1954 [2013]). *El seminario, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- (1958 [2008]). “La dirección de la cura y los principios de su poder” (pp. 555- 626). En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1971-1972 [2012]). *El seminario, libro 19: “...o peor”*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, É. (2017). “Gozar de internet”. Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano. Consultado el 29 de mayo de 2020, en: <https://elp.org.es/gozar-de-internet-conversacion-con-eric-laurent/>
- Miller, J.-A. (1995 [1998]). “La imagen reina”. En *Elucidación de Lacan. Charlas brasileñas*. Buenos Aires: Paidós.